

ATHENEA

PROFESORES Victor Boskovic, Alberto Cruz, Miguel Eyquem, Claudio Girola.

Proyecto arquitectónico, escultórico y poético, que la escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, dona a la ciudad de Santiago.

La escultura "Athenea" de Claudio Girola, el poema "Athenea" de Godofredo Iommi, y el entorno arquitectónico de Miguel Eyquem.

1987

El nombre de este monumento es Athenea porque señala lo que ella significaba para la ciudad griega y sigue significando hasta el día de hoy para cualquier ciudad.

Athenea tenía su lugar en la acrópolis de Atenas, y allí, desde su altura indicaba a la ciudad que la adversidad se ha de transmutar en necesidad de convivencia. Toda ciudad se asienta en un lugar; el de Santiago es al pie de la cordillera de los Andes, y desde allí bajan las catástrofes, pero al mismo tiempo, la cordillera. Constituye para Santiago, una luz que lo baña con su esplendor, por tanto esta ciudad ha de empeñarse de suerte tal que lo adverso se vuelva lo favorable.

El lugar del monumento es del todo preciso; es donde el río Mapocho, recibe las aguas del río Maipo a través del canal San Carlos. Athenea es también un poema, pues en un poema las palabras adquieren una precisión que hace que ellas queden, permanezcan, ofreciéndose a renovadas interpretaciones.

ATHENEA

1 Cual promisorio
2 o detrás
3 cercada luz
- el secreto no registra -
4 Aún otra
5 íntima
6 se dice a sí
conmoviendo la apariencia
7 Tal antaño
por nieves negras
8 al hilo
ciñe
ciegas
libertades
recurrentes
9 Esta tierra guarda
el silencio inviolable de su eco
10 y velada
se enamora de sus gentes
11 Lámpara
que todo olvido vuelve

PRESENCIA DE LA OBRA DE TRAVESÍA

En esta ciudad, hoy, y acaso en todas, el ciudadano va sopesando cuanto le acontece, concierne o simplemente ve. No se trata aún de un juicio, que exige de argumentos, de argumentaciones.

Viendo esta obra desde la velocidad d un automóvil que deja retenerla como unos arcos de jardinería, unos la sopesarán favorablemente y otros no, como una manifestación más de las formas en libertad que ha abierto nuestro siglo poético.

Los que pasan a pie, por su costado. Sopesarán que esas formas en libertad no son sólo un espectáculo, sino un interior, en medio del aire libre se entiende.

Quienes se detienen a leer el poema: el interior es en 3 alvéolos. Alvéolos: ese retirarse “calmo de las olas de la baja marea”. Cada alvéolo cobra su altura primeramente en virtud de un virtual que no material pasamos. El pasamos es uno de los primeros elementos que hace interior. Enseguida los alvéolos se re-elevan para lograr una altura ya no doméstica sino junto al borde urbano de un río. Así se configura la forma de una ocasión. Esta de leer un poema. Uno grabado. Que no finge estar en su página en blanco. Sino en una leve tridimensionalidad que ocasionan las cadencias de los versos del poema.

Sin embargo la multitud sopesante crece y se expande en la velocidad.

Sin embargo un poema se lee en silencio de sus palabras y blancos.

Y estos dos “sin-embargo” juntos, dicen de Erineas que se transforman en Euménides. Son el acto mismo de la ciudad.

1. Imagen de la construcción de la escultura Athenea.



